


Apostle of Progress. Modesto C. Rolland, Global Progressivism, and the Engineering of Revolutionary Mexico

Diego Antonio Franco de los Reyes

 <http://orcid.org/0000-0001-7361-9064>

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México
dafrancor@institutomora.edu.mx

J. Justin Castro, *Apostle of Progress. Modesto C. Rolland, Global Progressivism, and the Engineering of Revolutionary Mexico*, Lincoln, University of Nebraska Press (The Mexican Experience), 2019, 310 pp.

¿Qué papel jugaron los ingenieros y profesionistas en el conflicto armado y en la reconstrucción del Estado posrevolucionario? El libro de J. Justin Castro *Apostle of Progress. Modesto C. Rolland, Global Progressivism, and the Engineering of Revolutionary Mexico*, responde esta pregunta general y plantea otras más específicas. Por ejemplo, ¿cuáles son los aportes que nos puede brindar un enfoque centrado en la biografía de un ingeniero que laboró en diversas instituciones del Estado mexicano antes, durante y después de la revolución? ¿Qué descubrimientos emergen al conectar la vida profesional de este ingeniero no sólo con sus acciones en México, sino con su activa vida entre los círculos profesionales e intelectuales estadounidenses en la llamada *Progressive Era*?

El objetivo del autor es mostrar, a través de la biografía del ingeniero civil Modesto C. Rolland, que las ideas reformistas de la *Progressive Era* no circularon unidireccionalmente desde Estados Unidos hacia otras regiones, sino que se trató de un momento global compartido en varias regiones del mundo. Los intercambios intelectuales del ingeniero en los círculos progresistas de Estados Unidos incidieron en su pensamiento y obra. Y a su vez, Rolland materializó algunas de estas ideas



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

progresistas en la política social del Estado mexicano, al insertarse en las élites revolucionarias y posrevolucionarias. El autor sigue ideas similares a autores como Thomas Bender (2001) o Daniel T. Rodgers (1998), para quienes la *Progressive Era* se trató de un conjunto de respuestas compartidas a nivel global a las consecuencias del desarrollo capitalista de finales del siglo XIX y principios del XX. Según esta línea, las propuestas de los pensadores progresistas para beneficiar a los trabajadores, ampliar sus derechos y limitar el poder de las corporaciones se extendieron no sólo en las naciones del Atlántico norte, sino también a naciones asiáticas y latinoamericanas.

Así pues, para Castro el intercambio no fue unidireccional. Rolland tenía su propio *background*, conformado bajo los enfoques del liberalismo social y del positivismo promovidos en las escuelas de ingeniería creadas durante el porfiriato. Con estos enfoques, el ingeniero dialogó con los reformadores estadounidenses, sobre todo con los asentados en Nueva York, lo que le permitió ser parte del intercambio que moldeó el progresismo global y de su aplicación en contextos locales. Rolland dedicó su vida a la construcción de infraestructura y a la promoción de tecnologías novedosas como el concreto armado y la radiodifusión, así como a la realización de programas para el desarrollo económico y social en varios estados del país, tales como Baja California Sur y Yucatán, Chiapas, la región del Istmo de Tehuantepec, y la ciudad de México.

Castro hace un recorrido de la vida de Rolland desde su formación hasta su retiro. Describe sus primeros años como profesional, durante la etapa final de la administración de Porfirio Díaz, en los que trabajó en las obras del Gran Canal de desagüe y en las líneas de abastecimiento de agua en la ciudad de México. Tiempo en el que Rolland fundó varios clubes de ingenieros que abogaron por la nacionalización de las industrias petrolera y ferrocarrilera, además de reivindicar el antirreeleccionismo. Ya en plena revolución, Rolland siguió a Madero y luego a los carrancistas, el ala moderada del conflicto. La actividad política de los clubes de ingenieros y su formación profesional le permitieron acceder al mundo de la política y la administración pública.

Tras el golpe de Estado liderado por Adolfo Huerta y luego de recibir amenazas por colaborar con Madero, Rolland fue enviado por Carranza a Nueva York como representante del constitucionalismo con el objetivo de promover a este bando en la prensa local y para informarse sobre política educativa y gobierno municipal. Entre 1913 y 1919 Rolland militó y promovió el constitucionalismo entre México y Estados Unidos y estudió la situación de la administración municipal, la vivienda, la higiene y los postulados agrarios de Henry George. Rolland interactuó con progresistas y socialistas que criticaron la pobreza, la corrupción, las precarias condiciones de trabajo y los monopolios, en el marco de un movimiento global de reforma.

Para Rolland y otros constitucionalistas, estas discusiones debían ser puestas en práctica en México a través de políticas progresistas. Tal fue el caso de Yucatán bajo el gobierno de Salvador Alvarado entre 1913 y 1915 en el que Rolland fue invitado a colaborar. En esos años llevaron a la práctica las ideas de Henry George sobre la renta universal de la tierra con el objetivo de expropiar grandes latifundios y crear pequeños propietarios agrarios que produjeran henequén para exportar. Sin embargo, Carranza consideró radicales estas acciones por lo que cesó a Alvarado. Poco después, Rolland fundó junto con otros constitucionalistas como Gerardo Murillo, Alberto J. Pani, Álvaro Obregón, y el propio Salvador Alvarado, la Confederación Revolucionaria, con el objetivo de presionar las posiciones tímidas en materia social de Carranza. Estos sucesos confirman las diferencias políticas e ideológicas al interior del constitucionalismo y sus aliados profesionistas.

Tras la rebelión de Agua Prieta, el nuevo gobierno estableció un proyecto de comercio libre en los puertos del Istmo de Tehuantepec. Rolland fue nombrado director y realizó esfuerzos por aumentar la capacidad de los puertos y crear una línea de ferrocarril que los conectara. Sin embargo, Calles lo cesó de su cargo y el programa quedó inconcluso. Así, Rolland se trasladó a Veracruz para colaborar con el gobierno de Heriberto Jara entre 1924 y 1927. En la capital del estado planeó una ciudad jardín que no se materializó y construyó el Estadio Xalapeño. Luego de una pausa en la administración pública, en 1930 Rolland fue designado director de Vías

Férreas y retomó sus planes en torno a los puertos libres, por lo que promovió la conexión de los extremos del Istmo de Tehuantepec con una línea férrea.

Entre 1939 y 1943 ejerció como subsecretario de Comunicaciones y Transportes y subsecretario de Economía. En 1943 fue nombrado presidente de la Comisión Coordinadora del Río Suchiate, que tenía el objetivo de desarrollar la región fronteriza de Chiapas. Entre 1944 y 1946 construyó al sur de la ciudad de México, en asociación privada con el empresario yucateco de origen libanés Naguib Simón, la Plaza de Toros y el Estadio Olímpico, posteriormente conocido como Estadio Azul. Durante el gobierno de Miguel Alemán se mantuvo al frente del proyecto de los puertos libres, aunque se enfrentó a numerosas dificultades debido a la saturación de arena de los puertos, al descontento de los trabajadores y los habitantes locales y a la oposición de algunos políticos. En 1952, durante la campaña de Adolfo Ruiz Cortines, Rolland, desencantado de la política de corto plazo, con una posición política mucho más moderada que la de su juventud, Rolland publicó una carta abierta en la que expresó sus ideas para reducir la miseria y combatir al comunismo. Escrito en el que además criticó a la iglesia, a los gobiernos posrevolucionarios, a la política agraria y a los sindicatos, ganándose con ello el rechazo de los sectores de izquierda y de derecha. Esto explica que su carrera tocara su fin ese año.

Uno de los aciertos del libro de Castro es mostrar que el pensamiento y obra de Rolland se caracterizaron por una mezcla contradictoria de propuestas que ponían al Estado como rector y protector de la economía nacional, a la vez que buscaba la atracción de la inversión extranjera y la libre acción de los capitales. El ingeniero conjuntó un deseo nacionalista por desarrollar al país con autonomía, aunque atrayendo capitales externos. Asimismo, Rolland buscó mejorar la condición de los campesinos y trabajadores, pero desde una aproximación paternalista que miraba desde arriba a las clases populares, desconocía sus formas propias de organización y sus tradiciones culturales y se oponía a la propiedad comunal de la tierra y a las huelgas. Rolland también dirigió sus críticas a los gobiernos revolucionarios, pues señaló la interrupción de los proyectos sociales de largo alcance debido a los intereses políticos que cambiaban en cada periodo presidencial.

Estas preocupaciones se expresaron en las acciones y programas impulsados por Rolland, aunque, como muestra Castro, éstos tuvieron alcances limitados a causa del pragmatismo de los políticos que encabezaron a las instituciones. En efecto, varios de los proyectos de Rolland, diseñados a largo plazo, fueron frustrados debido a los reacomodos políticos que respondían más a las alianzas coyunturales o a visiones pragmáticas que a una visión conjunta de largo plazo. Estos acontecimientos truncaron los proyectos de Rolland, y le provocaron un desprecio por la política de la que, sin embargo, dependió para llevar a la práctica sus ideas reformadoras.

El enfoque transnacional de Castro es otro aporte relevante, observable no sólo en la argumentación del autor, sino también en el uso de fuentes. Destaca el cruce de documentos de archivos y prensa mexicanos y estadounidenses. La propia producción escrita de Rolland se ubica entre publicaciones y diarios editados en ambos países. La utilización y contraste de fuentes con diversos contextos de producción y fines particulares enriquece las posibilidades del análisis y la narrativa al conjuntar los detalles de la vida privada con las actividades públicas del ingeniero y los acontecimientos históricos nacionales y globales. Por otro lado, destaca el uso del archivo privado de la familia Rolland, y la comunicación con sus descendientes para retocar en el relato los detalles privados de la vida del ingeniero.

El autor de *Apostle of Progress* decidió priorizar una narrativa fluida en su texto, por lo que se caracteriza por un lenguaje simple y por su organización en capítulos cortos. Esto contribuye a que alcance a un público amplio, sin embargo, su estrategia lo llevó a sacrificar la densidad teórica y las comparaciones historiográficas, que se limitan a la introducción y a algunas notas a pie. Estas discusiones y debate historiográfico ayudarían a encuadrar mejor el libro en el diálogo con otras posturas y a reafirmar sus contribuciones y la especificidad del caso de Rolland. No obstante, el libro se sostiene como una obra útil para continuar la reflexión sobre las articulaciones entre procesos globales como la *Progressive Era* con acontecimientos locales como la revolución mexicana y las vidas y obras los ingenieros, que participaron en ella, caracterizados por su movilidad y capacidad de adaptación.

La mirada biográfica comprueba ser productiva al conectar la vida de un profesionalista con procesos más amplios, particularmente en lo referente al papel clave de los ingenieros en la construcción de la obra pública y social de los gobiernos posrevolucionarios. Rolland, a través de su trayectoria individual, aunque no única, ligó al movimiento progresista de reforma global con la práctica de la ingeniería en México. Así pues, el volumen es una importante contribución para seguir profundizando en el estudio de la historia mexicana de principios del siglo XX desde enfoques nuevos y productivos.

Referencias

Bender, Th. (2011). *Historia de Estados Unidos. Una nación entre naciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rodgers, D. (1998). *Atlantic Crossings. Social Politics in a Progressive Age*. Cambridge: Harvard University Press.